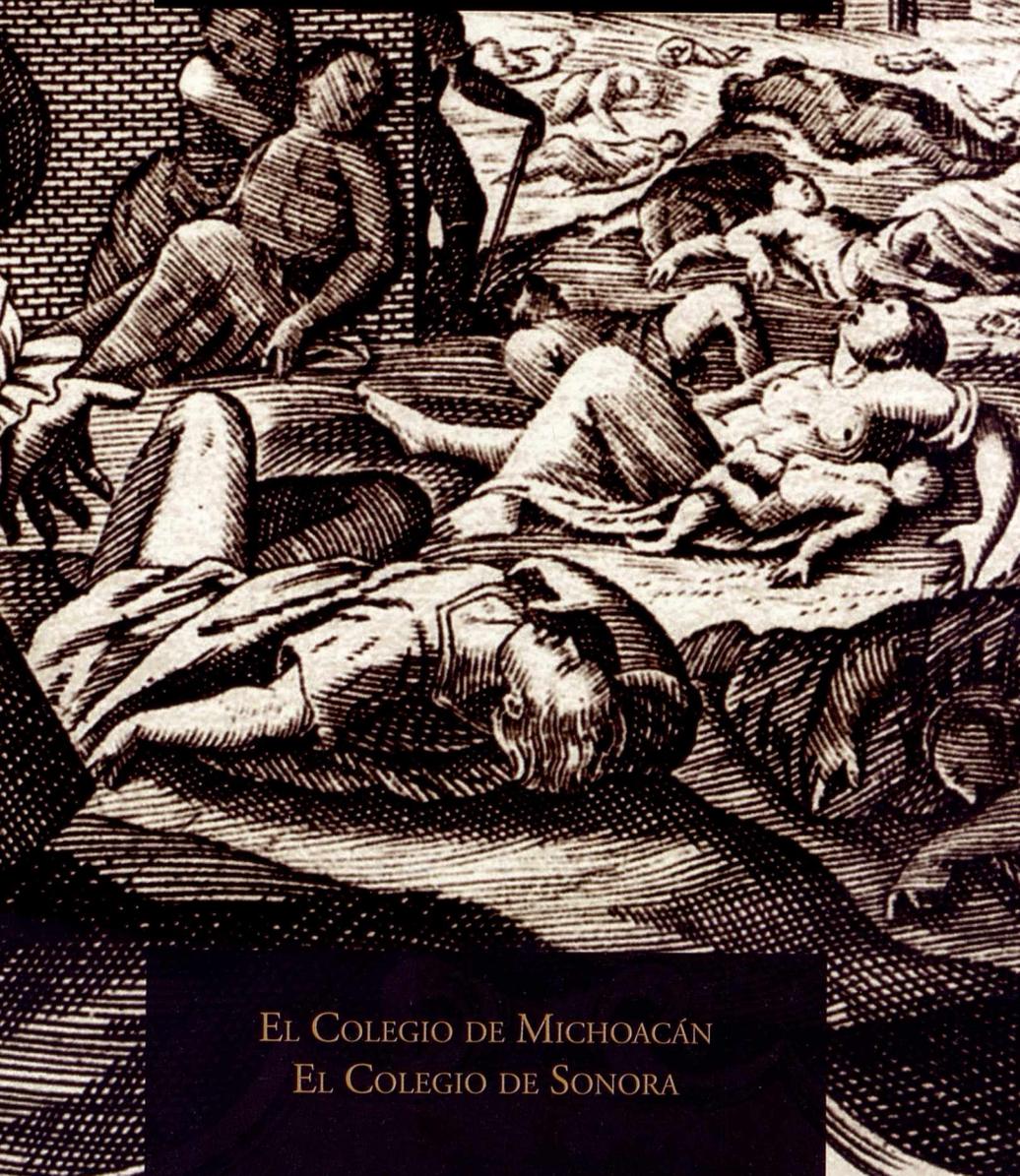


EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN

EN NUEVA ESPAÑA
Y MÉXICO (SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco
y Chantal Cramaussel
editoras



EL COLEGIO DE MICHOACÁN
EL COLEGIO DE SONORA

EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO
(SIGLOS XVII-XX)



EPIDEMIAS DE SARAMPIÓN
EN NUEVA ESPAÑA Y MÉXICO
(SIGLOS XVII-XX)

Carmen Paulina Torres Franco
y Chantal Cramaussel
editoras



El Colegio de Michoacán



EL COLEGIO
DE SONORA

614.52

EPI

Epidemias de sarampión en Nueva España y México : (siglos XVII-XX) / Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel, editoras. -- Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán ; Hermosillo, Sonora : El Colegio de Sonora © 2017.
342 páginas : ilustraciones; 23 cm. -- (Colección Investigaciones)

1. Epidemias -- México -- Historia
2. Epidemias -- Nueva España -- Historia
3. Sarampión -- Historia

I. Torres Franco, Carmen Paulina, editor

II. Cramaussel, Chantal, editor

Imagen de portada: La Virgen de Guadalupe o la Virgen de la Salud sirvieron, según la creencia religiosa de esa época, como protectoras contra el matlazahuatl, lo cual resulta interesante si se considera que en el siglo XVIII se aprecia el inicio del cambio en el imaginario social novohispano de la visión providencialista por una más humanista, secular.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2017

Centro Público de Investigación

Conacyt

Martínez de Navarrete 505

Las Fuentes

59699 Zamora, Michoacán

publica@colmich.edu.mx

El Colegio de Sonora

Av. Obregón num. 54, Centro

83000 Hermosillo, Sonora

publicaciones@colson.edu.mx

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

ISBN 978-607-544-000-2 El Colegio de Michoacán, A. C.

ISBN 978-607-8480-85-2 El Colegio de Sonora

ÍNDICE

Estudio introductorio <i>Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel</i>	9
1. Epidemias de sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804). Dos propuestas para medir sus consecuencias demográficas <i>José Gustavo González Flores</i>	41
2. Las epidemias de sarampión de 1727-1728 y 1768-1769 en el Valle de Tlacolula, Oaxaca. Difusión e intensidad comparada por grupos de edad <i>Ana Rosalía Aguilera Núñez</i>	61
3. Las últimas dos grandes epidemias de sarampión en el norte de la Nueva Vizcaya y el estado de Chihuahua. 1692-1693 y 1825-1826 <i>Chantal Cramaussel</i>	81
4. La epidemia de sarampión de 1825 en Guadalajara y las acciones de las autoridades ante la elevada mortalidad registrada <i>Juan Luis Argumaniz Tello</i>	101
5. El sarampión de 1825 en la parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación <i>Carmen Paulina Torres Franco</i>	121
6. El trienio mortal. 1824-1826 en dos parroquias de los Altos de Jalisco <i>Celina G. Becerra Jiménez</i>	139

7. El impacto del sarampión de 1825-1826 y la ruta de propagación de la epidemia en la jurisdicción parroquial de Sierra de Pinos <i>Tomás Dimas Arenas Hernández</i>	169
8. Los brotes y las epidemias de sarampión en Michoacán. Valladolid-Morelia, Pátzcuaro y Uruapan durante la primera mitad del siglo XIX <i>Oziel Ulises Talavera Ibarra</i>	193
9. La epidemia de sarampión de 1847-1848 en Sonora <i>José Marcos Medina Bustos y Viviana T. Ramírez Arroyo</i>	225
10. El sarampión de 1882 en Yucatán. Su incidencia en la hacienda de Mucuyché y en los pueblos situados sobre la ruta que siguió la epidemia <i>Marlene Falla Carrillo</i>	249
Archivos	267
Bibliografía	269
Anexo	
Introducción a los métodos curativos del sarampión <i>Chantal Cramaussel</i>	287
Documentos:	
Método curativo de 1804	302
Método curativo de 1823	306
Método curativo de 1825	313
Índice de mapas, cuadros, gráficas e imágenes	321
Índice onomástico	329
Índice toponímico	333

6. EL TRIENIO MORTAL 1824-1826 EN DOS PARROQUIAS DE LOS ALTOS DE JALISCO

Celina G. Becerra Jiménez
Universidad de Guadalajara

El sarampión tiene casi los mismos síntomas que la viruela, y como ella brota también a los cuatro días: en lo que se distinguen, es en que, en el sarampión aparecen unas manchas como picadas de pulga, primero en la cara, luego en el pecho y después en las extremidades, cuyas manchas apenas sobresalen del cutis, y las de la viruela sí.¹

Durante todo el período colonial y hasta la aparición de los primeros antibióticos y de las instituciones de salud con cobertura nacional, en el segundo tercio del siglo XX, la población de lo que hoy es la república mexicana experimentó periódicamente la presencia de eventos que ocasionaban gran número de muertes a causa de enfermedades infecto-contagiosas que llegaban repentinamente y ocasionaban un elevado número de muertes en periodos generalmente breves. La aparición de estas epidemias o pestes afectaba de diversas maneras la dinámica demográfica dependiendo de la estructura de la población afectada, de los niveles de inmunidad alcanzados por los habitantes y los grupos de edad más vulnerables al contagio dependiendo del tipo de virus o bacteria de que se tratara.

Los libros de entierros que se han conservado en las antiguas parroquias del obispado de Guadalajara han permitido reconstruir la forma en que las epidemias interrumpían el crecimiento demográfico y podían causar la pérdida de varios integrantes de una misma familia en un periodo muy breve. El sarampión de 1804 fue la primera epidemia que visitó la Nueva

1. Fray Emeterio Saez de Heredia, *Hidropathia o el uso medicinal del agua fría...*, 1849. p. 105, en U.S. National Library of Medicine, Digital Collections, <http://resource.nlm.nih.gov/63950350R>

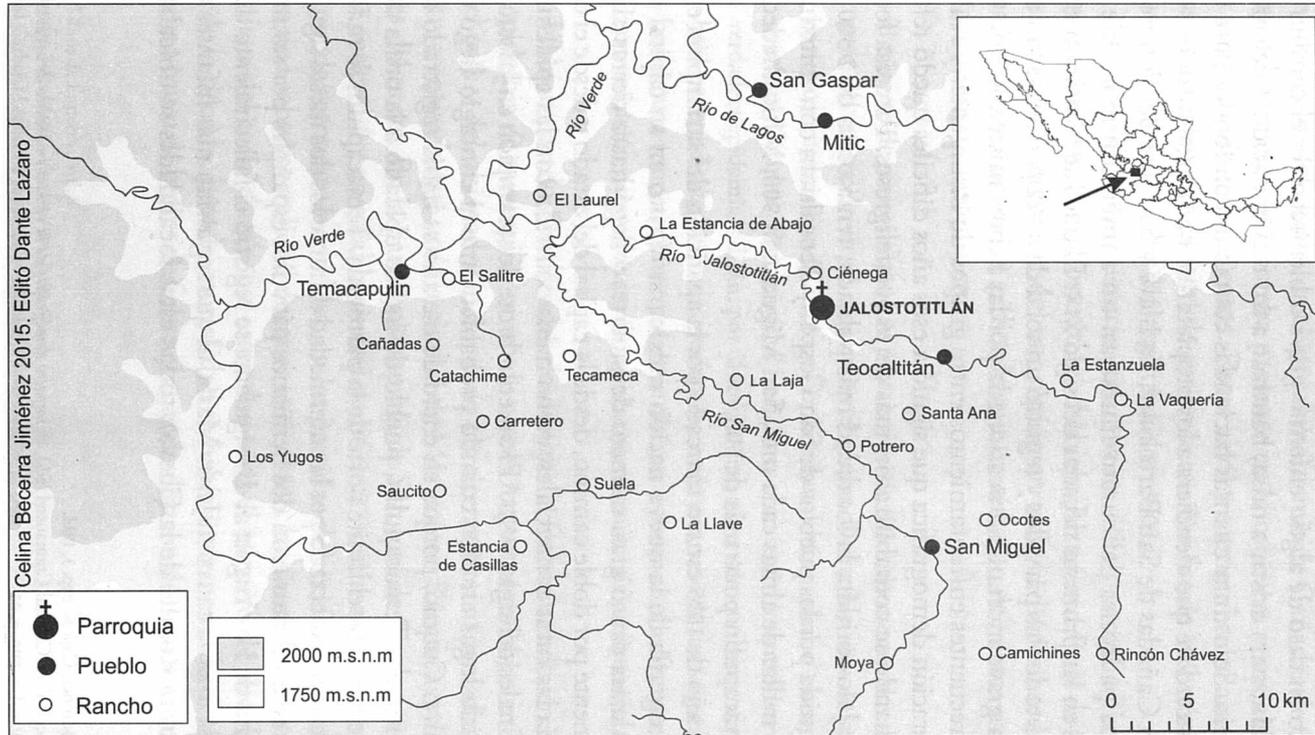
Galicia en el siglo XIX cuando llegó procedente del centro del virreinato y llevó a la tumba a un gran número de personas. Veinte años más tarde, el sarampión se convirtió en la primera gran epidemia ahora en el México independiente. Presente en varias regiones del país desde 1823, su incidencia en la población alcanzó tal grado que motivó la publicación de varios manuales e instructivos, siendo el primero el que viera la luz en Guadalajara titulado *Método fácil y sencillo para conocer, distinguir y curar el sarampión*.² A pesar de estos esfuerzos por parte de la comunidad médica y de las medidas instrumentadas por autoridades civiles y religiosas, la enfermedad alcanzó el estado de Jalisco y el peor momento se registró en 1825, cuando tanto en la capital como en localidades del campo se acumularon las defunciones por esa causa. En este trabajo se muestra el alto impacto alcanzado por el sarampión en la zona que hoy se conoce como los Altos de Jalisco, cuya población llevaba dos décadas sin contacto con esta enfermedad, por lo que no había desarrollado defensas biológicas. Las fuentes utilizadas son los registros de entierros de dos parroquias enclavadas en esa región: Jalostotitlán y Santa María de los Lagos, actual Lagos de Moreno.

PARROQUIA DE JALOSTOTITLÁN. ¿FIEBRE, SARAMPIÓN O INFLUENZA EN 1824-1826?

En las primeras décadas del siglo XIX el curato de Jalostotitlán ocupaba la parte central de la meseta que se eleva al noreste de Guadalajara, entre la cuenca del río Verde y el Bajío, en la región hoy conocida como los Altos de Jalisco. Como la mayoría de las jurisdicciones eclesiásticas del Nuevo Mundo, contaba con un territorio muy extenso a cargo de un párroco a quien ayudaban dos tenientes de cura en San Miguel y en Temacapulín, los dos antiguos pueblos de indios más distantes de la cabecera. Los habitantes de los otros pueblos comprendidos en la parroquia (San Gaspar, Mitic y Teocaltitán), así como los de ranchos y haciendas dispersos en toda la feligresía, tenían que acudir al lugar más cercano a pedir la asistencia de un

2. Carlos Viesca-Treviño, "Epidemias y enfermedades en tiempos de la Independencia" en *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, vol. 48, núm. 1, 2010, p. 49.

Mapa 11. Jurisdicción parroquial de Jalostotitlán, Jal., en 1825



Fuente: Elaboración propia basada en el Archivo Histórico de Localidades.

eclesiástico en caso de algún enfermo grave o bien recorrer el camino hasta Jalostotitlán, para asistir a misa, bautizar a un recién nacido o celebrar un matrimonio. Sólo unas cuantas haciendas contaban con fondos para sostener a un sacerdote que atendiera a los propietarios y a sus trabajadores, como ocurría en Cañadas de San Bartolomé, La Llave y San José del Potrero.

Los padrones del curato muestran un aumento importante de la población en las primeras décadas del siglo XIX. El que fue levantado en 1817 no incluyó todos los párvulos y registró un total de 8 422 personas; aún estaba reciente la grave mortandad ocasionada por las fiebres misteriosas de 1814 y los muy frecuentes enfrentamientos entre grupos de insurgentes y realistas. La recuperación demográfica que siguió a esos años difíciles quedó reflejada en 1824 cuando se contabilizaron más de 16 000 feligreses. Para esa fecha el pueblo de Jalostotitlán, la localidad más poblada, tenía cerca de 2 300 habitantes, seguida por los pueblos de San Gaspar y Teocaltitán con aproximadamente un millar de almas cada uno, San Miguel con 900, Mitic alrededor de 600 y Temacapulín poco más de 500.³

El año de 1825 estuvo marcado por la aparición del sarampión en casi toda la geografía de la nueva nación mexicana. Tanto en su capital como en Guadalajara causó gran número de muertes y llegó hasta tierras alteñas, probablemente por doble camino, desde la capital del estado y desde el centro del país vía las rutas comerciales, como había ocurrido con las epidemias de viruela a finales del siglo XVIII.⁴ El anterior brote de sarampión en Jalostotitlán había tenido lugar en 1804 cuando probablemente el contagio llegó desde Nochistlán o Cuquío, porque en enero de ese año se había registrado la primera víctima en Temacapulín, pueblo de indios ubicado a la orilla del río Verde, que marcaba el límite norte de la parroquia. Temacapulín se mantuvo como único lugar afectado por la enfermedad durante los dos meses siguientes hasta que en abril murieron dos hermanos párvulos españoles por sarampión en el rancho de Los Yugos; al día siguiente se registró el fallecimiento de otro niño por la misma causa en Jesús María, al que seguirían más infantes de La Cueva (Santa Rosalía de la Cueva); todas estas localidades se ubicaban en

3. AHAG, Padrones, Caja 31, exp. 3, 1824.

4. "Introducción" en Chantal Cramaussel (ed.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, vol. 1, 2010, p. 23.

la zona occidental del curato, en el actual municipio de Cañadas de Obregón. En mayo el padecimiento estaba presente en la cabecera y sus alrededores donde se presentaron ocho casos. Entre abril y septiembre se asentaron 58 decesos por sarampión y el total de entierros ese año fue de 396, número muy alto en comparación con los 216 registrados en 1803.⁵

En mayo de 1804, mientras realizaba su visita pastoral a Teocaltiche, parroquia colindante con Jalostotitlán, el obispo Juan Cruz Ruiz de Cabañas, preocupado por la presencia del sarampión en toda la diócesis redactó una circular a todos sus párrocos, pidiendo que en término de cuatro meses cada uno le remitiera un informe con

el número de personas que a su parecer y juicio han sido acometidas de la actual peste del sarampión en sus respectivas feligresías. Dirán, con vista de sus libros de entierros, cuantos han fallecido, ya en la misma enfermedad, o ya en sus consecuencias y resultas. Expresarán si la dicha es o no según lo que observaren, una verdadera epidemia y dirán, por último, si han advertido que esta enfermedad no haya penetrado algún rincón, pueblo, hacienda o rancho de sus feligresías, o bien por el buen temperamento que allí se disfrute o porque sus habitantes no tengan comunicación y trato con los de aquellas partes en donde pudieran ser infestados.

Habían pasado dos décadas desde aquella fecha cuando, en 1825, una nueva epidemia de sarampión causó de nuevo importantes bajas en la población del país y del obispado, incluyendo las tierras alteñas situadas sobre la ruta muy transitada que unía la ciudad de México con Zacatecas y las demás regiones del norte. En la parroquia tapatía de San José de Analco se registraron 427 entierros⁶ y en total la ciudad sumó 2 927 víctimas.⁷ Si bien la curva que se puede reconstruir con base en las partidas de entierro de Jalostotitlán muestra una sobremortalidad durante 1825 y 1826, las causas de este aumento no resultan del todo claras. En estos dos años el número de decesos fue el mayor de la década, pero la mortalidad se había incrementado desde fechas anteriores a causa de brotes de fiebre, y cuando dejaron de presentarse víctimas

5. APJ, Libros de Entierros, vol. 8.

6. Alejandro Solís Matías, *Analco*, 1986, p. 65, 67.

7. David Carbajal López, *La población en Bolaños, 1740-1848*, 2009, p. 174.

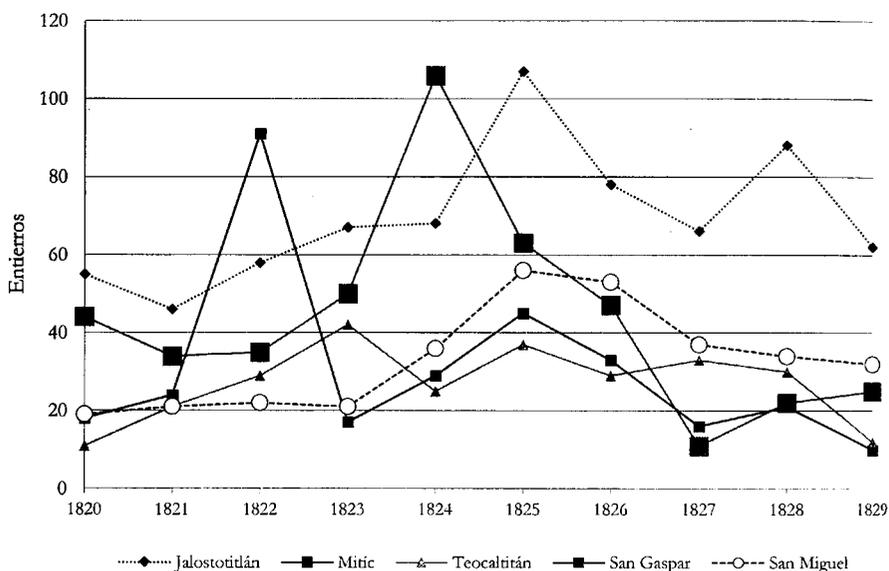
complicó la tarea de los encargados, quienes no lograron cumplir con la obligación de asentar todas las muertes. En una situación de emergencia tanto clérigos como sacristanes y demás personal disponible debía concentrar sus esfuerzos en auxiliar a los enfermos y moribundos, atender su propia salud y la de sus familiares y dar sepultura a un creciente número de cuerpos, antes que apuntar datos en “cuadernos borradores” y llevarlos hasta la cabecera para copiarlos en el libro parroquial. Todo esto es evidente en el curato estudiado, donde no aparecen actas de entierros para el pueblo de San Gaspar desde mayo hasta diciembre de 1826. Sin embargo, a pesar de estas lagunas, la documentación conservada da cuenta de que la mortalidad se mantuvo alta hasta finales de ese año.

Fiebres, tos y sarampión

Las curvas de entierros son distintas en cada uno de los pueblos de la parroquia: Mitic presenta un alza marcada en el verano (mayo-agosto) de 1822, mientras la cabecera parroquial experimenta un aumento constante, sin picos pronunciados a partir de ese mismo año. En 1824 es San Gaspar el que ve drásticamente diezmada su población por la muerte de 106 de sus vecinos, cifra igual a la que se registraría un año después en la cabecera parroquial en plena epidemia de sarampión (gráfica 39). Con la llegada de la temporada de calor se inició un rápido ascenso del número de entierros. En julio los encargados de llevar los registros del pueblo dejaron de anotar la causa de muerte en muchas de las partidas, tal vez porque la atención de enfermos y moribundos no dejaba tiempo para consignar tantos datos. El pico más alto aparece en septiembre con 18 decesos atribuidos en su mayoría a la fiebre, lo que sugiere algún tipo de infección. Aunque no hay datos para determinar el tipo de padecimiento del que se trataba, el contagio fue tan rápido que se duplicó el número de defunciones de ese año, con respecto a las 50 que se habían registrado en 1823. También en el pueblo de San Miguel se presentaron casos de fiebre que elevaron la cuenta anual de los difuntos a la cifra de 36.

La fiebre se alejó de San Gaspar al terminar el año, y a principios de 1825 pareció volver la normalidad a la parroquia. Sin embargo, en julio apareció la primera víctima de sarampión: Anastasia Galván González, párvula

Gráfica 39. Entierros en pueblos de la parroquia de Jalostotitlán (1820-1829)



Fuente: APJ, Libros de entierros, vols. 9-10. Libros de entierros de San Miguel, vols. 2-3.

vecina del rancho llamado La Mesa.⁸ En esta ocasión el contagio se produjo en fecha y ruta distintas respecto de la epidemia de 1804, en pleno temporal de aguas y en el este de la feligresía, más cercano a los caminos que conducían a Tepatitlán y a Guadalajara. En pocos días la enfermedad se extendió hacia el sur y tocó Rincón de los Chávez y la Estancia de los Casillas. En este último lugar la víctima sería una mujer casada, primera muerte de adulto causada por la epidemia en la meseta alteña.⁹

En la cabecera parroquial los primeros casos se presentaron en agosto. Tras la muerte de Dionisia Cruz, quien dejó viudo a Andrés López, falleció una párvula antes de que llegara el siguiente mes. Para el 9 de septiembre un hombre soltero fue el primer afectado en San Gaspar, seguido de una niña de Teocalitán, con lo que se hizo evidente que el sarampión había

8. APJ, Libros de Entierros, vol. 9, fol. 283v.

9. APJ, Libros de Entierros, vol. 9, fol. 284v.

alcanzado todo el curato.¹⁰ El otoño sería la peor temporada para el pueblo de Jalostotitlán. En octubre el sarampión llevó a la tumba a 26 personas, sólo una de ellas registrada como adulto. Ese mes ocurrieron también tres muertes por hidropesía que se sumaron a las anteriores para hacer una cuenta total de 29 entierros en una localidad donde, en circunstancias normales, se presentaban seis o siete fallecimientos por mes. Aunque para noviembre la incidencia del sarampión había descendido, los feligreses siguieron experimentando su presencia. Antes de terminar el año Ignacio Lomelí y Ana Luna perdieron a dos de sus hijos, lo mismo que Aniceto González y Rosalía Santillán y que el matrimonio Navarro Vallecillo. En las tres familias se trató de párvulos muertos con apenas un día de diferencia.¹¹ Para Mitic, octubre y noviembre de 1825 serían los meses más duros, con 11 defunciones por sarampión. En total, en toda la parroquia, en octubre se registraron 60 víctimas de la epidemia y 47 en el mes de noviembre.

El pueblo de San Gaspar presenta condiciones especiales. A partir de julio de 1825 no aparecieron sino una o dos partidas de entierros en ese pueblo hasta diciembre cuando se registraron de nuevo 12 entierros, 10 de los cuales correspondieron a menores afectados por el sarampión.¹² Sólo uno de los 14 fallecidos en el mes de marzo de 1826 no pasó a mejor vida por esta causa; 12 de las 13 víctimas de la epidemia eran párvulos. Este último mes resultó especialmente duro para Pedro González y María Gertrudis, quienes enterraron a tres de sus hijos en el lapso de cuatro días (cuadro 15).¹³

Cuadro 15. Partidas de entierros de la familia González,
Jalostotitlán, Jal. (1826)

Fecha	Causa	Origen	Nombre	Padre	Madre
20-03-1826	sarampión	San Gaspar	Nabor	Pedro González	Ma. Gertrudis
22-03-1826	sarampión	San Gaspar	Antonia	Pedro González	Ma. Gertrudis
24-03-1826	sarampión	San Gaspar	Ma. Gabriela	Pedro González	Ma. Gertrudis

Fuente: APJ, Libros de Entierros, vol. 10, ff.38v-39f.

10. APJ, Libros de Entierros, vol. 10, f. 15.

11. APJ, Libros de Entierros, vol. 10, ff. 7v. y 9v.

12. APJ, Libros de Entierros, vol. 10, ff. 23v-24f.

13. APJ, Libros de Entierros, vol. 10, ff. 38v-39f.

Proporción de entierros de párvulos

El sarampión es un padecimiento infeccioso con alta incidencia en la población infantil. Aun cuando los libros de entierros novohispanos se caracterizan por el subregistro de menores de ocho años, llamados “párvulos”, hay suficiente evidencia sobre el aumento de la mortalidad infantil en Jalostotitlán a consecuencia de la epidemia pues los párvulos representan hasta 65.4% del total. Una vez que cesó el contagio esa proporción se mantuvo entre 55 y 47%. En otros puntos del obispado, como el Real de Bolaños, donde el contagio llegó un año después, la proporción de infantes muertos alcanzó niveles semejantes (68%)¹⁴ (cuadro 16).

Cuadro 16. Entierros de párvulos y adultos. Jalostotitlán (1820-1829)

Año	Párvulos	%	Adultos	%	Total
1820	172	63.0	101	37.0	273
1821	146	56.6	112	43.4	258
1822	181	49.3	186	50.7	367
1823	208	59.4	142	40.6	350
1824	203	48.8	213	51.2	416
1825	338	65.4	179	34.6	517
1826	283	60.7	183	39.3	466
1827	193	55.9	152	44.1	345
1828	182	51.3	173	48.7	355
1829	143	47.2	160	52.8	303
Total	2 049	56.1	1 601	43.9	3 650

Fuente: APJ, Libros de entierros, vols. 9-10. Libros de entierros de San Miguel, vols. 2-3.

Causa de muerte

Resulta difícil establecer con claridad la causa o causas que elevaron la mortalidad en la meseta alteña a mediados de la década de 1820. Durante el trienio 1825-1828 se presentaron casos de tifo, viruela y sarampión en todo el país. En mayo de 1826 empezó en la ciudad de México una epidemia de influenza que

14. Carbajal López, *La población en Bolaños*, p. 174.

no se extinguió hasta noviembre.¹⁵ El sarampión es una enfermedad que se identificó tardíamente pues tuvieron que pasar casi dos siglos después de la llegada de los conquistadores para que se le diferenciara de la viruela; hasta principios del siglo XIX empezó a recibir más atención y se propusieron los primeros métodos para su tratamiento.¹⁶ Además, a finales del periodo colonial, no era extraño que el sarampión se presentara acompañado por otras enfermedades eruptivas como la escarlatina, situación que ocurrió todavía en 1898 cuando ambas enfermedades causaron estragos en la población de la ciudad de México.¹⁷ Si a esto se añade que la erupción o exantema rosado característico al comienzo de ambas enfermedades es muy parecido, incluso en caso de viruela,¹⁸ se comprende que la población tuviera problemas para la correcta identificación del padecimiento. Este tipo de confusión estaba presente en 1825 en Jalostotitlán, donde uno de los ministros de la parroquia anotaba de su puño y letra: “murió de fiebre escarlatina la que tienen por sarampión”.¹⁹ Debido a la escasa información que ofrecen las partidas en la meseta alteña, no es posible definir si la fiebre que se registraba en San Gaspar en el verano de 1824 fue escarlatina, enfermedad que hubiera causado muertos antes de que aparecieran los primeros casos de sarampión plenamente identificados. Un indicio importante al respecto aparece en la partida de defunción del 30 de agosto de 1825 de un vecino de San Gaspar fallecido en el pueblo de San Miguel, donde fue enterrado. Levantó el acta el clérigo Eligio González, un hombre que se distinguía por el cuidado que ponía en esa tarea; en esta ocasión subrayó nuevamente el uso de diferentes nombres para el mismo padecimiento al escribir como causa de la muerte: “escarlatina a la que nombran sarampión”.²⁰ ¿Podría pensarse que la “fiebre” a la que se refería el sacerdote de San Gaspar fuera “fiebre escarlatina” y que sólo uno entre todos los eclesiásticos de la parroquia tuviera el cuidado de registrar el nombre completo?

15. Miguel Bustamante, “Cronología epidemiológica mexicana, en el siglo XIX” en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, t. II, 1982, p. 418.
16. Miguel Bustamante, “La situación epidemiológica de México en el siglo XIX” en Enrique Florescano y Elsa Malvido (comps.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, t. II, 1982, p. 446.
17. Bustamante, “La situación epidemiológica”, p. 449.
18. Rafael Valdés Aguilar, “La viruela desde el punto de vista médico” en Chantal Cramaussel y David Carbajal López (eds.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, vol. III, 2010, p. 29.
19. APJ, Libros de Entierros de San Miguel, vol.s/n, ff.34v y 35f.
20. APJ, Libros de Entierros, vol. 10, f. 35f.

Por otra parte, ésta no sería la única vez en que una epidemia de sarampión estuviera precedida por brotes de fiebres.

A partir de abril de 1826, y a medida que el sarampión disminuía, aumentaron las muertes a causa de tos entre los alteños, lo que sugiere que la región pudo verse afectada también por la influenza, padecimiento que cundía desde mayo en la capital del país, una de cuyas manifestaciones son episodios largos y constantes de tos. La tos se mantuvo como causa de muerte entre los alteños y especialmente en Mitic entre abril y septiembre de ese año.²¹ En total se registraron 102 víctimas de tos en todo el curato en 1826, cuando un año antes habían sido sólo 52 (cuadro 17). También aquí es necesario recordar que así como en algunas epidemias el sarampión, siempre difícil de identificar, se presentaba acompañado de viruela, en otras lo hacía acompañado por toserina.²²

Cuadro 17. Entierros mensuales por tos y sarampión, Jalostotitlán, Jal. (1825 y 1826)

Mes	1825		1826	
	Tos	Sarampión	Tos	Sarampión
enero	9		4	23
febrero	6		8	10
marzo	7		3	19
abril	4		13	7
mayo	5		8	10
junio	9		11	1
julio	2	4	12	1
agosto		12	8	
septiembre	2	34	18	2
octubre	3	60	5	
noviembre	3	47	4	
diciembre	2	37	8	
Total	52	194	102	73

Fuente: APJ, Libros de entierros, vol. 10.

21. APJ, Libros de entierros, vol. 10, f. 56v.

22. Pedro Canales Guerrero, "Historia natural y cultural de la viruela y otras enfermedades infecciosas. Epidemias y endemias en el valle de Toluca, 1690-1833" en Chantal Cramaussel y David Carbajal López (eds.), *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX* vol. IIII, 2010, p. 54.

Crecimiento natural

La comparación entre las cifras de bautismos y entierros en la parroquia de Jalostotitlán durante la década de 1820-1829 muestra que las alzas de la mortalidad del mismo periodo tuvieron un resultado significativo en el crecimiento natural. Si bien el promedio anual de los bautismos durante el primer quinquenio fue de 430 y para 1825-1829 aumentó a 471, se trata de una diferencia modesta frente al aumento constante de defunciones. Como resultado, el crecimiento natural disminuyó en forma continua desde el segundo año observado hasta 1827 (cuadro 18).

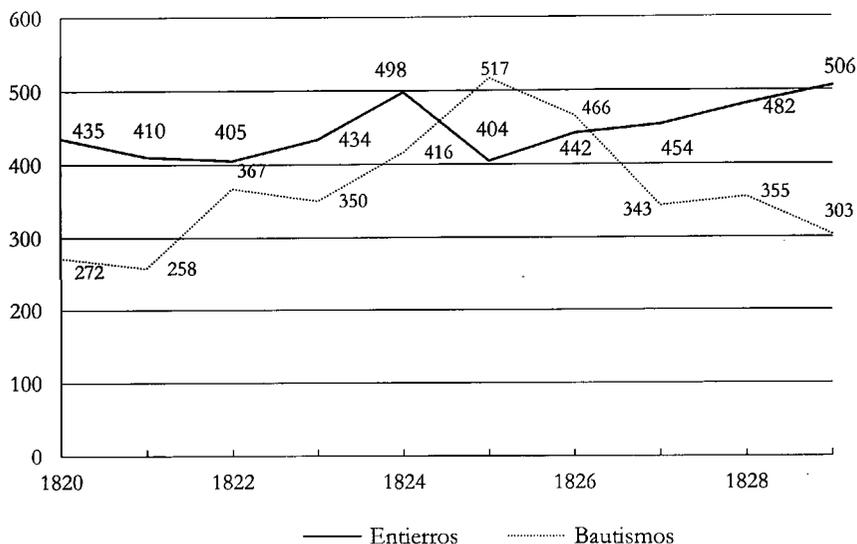
La curva de los bautismos mantiene una tendencia ascendente aunque seguida muy de cerca por la de los entierros y el saldo final de la década fue positivo con la moderada diferencia de 823. Además de un crecimiento natural a la baja, la parroquia presentó cifras negativas durante los dos años del sarampión (-113 y -24), que sólo pudieron ser remontadas por el empuje de los bautismos a partir de 1827. Al terminar el periodo estudiado, las dos curvas estaban en vías de distanciarse y el crecimiento natural era ya marcadamente positivo (gráfica 40).

Cuadro 18. Crecimiento natural, Parroquia de Jalostotitlán, Jalisco, 1820-1829

Año	Bautismos	Entierros	Crecimiento natural
1820	435	272	163
1821	410	258	152
1822	405	367	38
1823	434	350	84
1824	498	416	82
1825	404	517	-113
1826	442	466	-24
1827	454	343	111
1828	482	355	127
1829	506	303	203
Totales	4 470	3 647	823

Fuente: APJ, Libros de bautismos, vol. 22; Libros de entierros, vols. 9-10

Gráfica 40. Bautismos y entierros. Jalostotitlán (1820-1829)



Fuente: Cuadro 4. APJ, Libros de bautismos, vol. 22; Libros de entierros, vols. 9-10.

Las tendencias observadas en los distintos asentamientos de la parroquia no se apegaron a un mismo patrón, sino que presentaron rasgos diferentes. Mientras San Gaspar fue una de las localidades más afectadas por la mortalidad, con un crecimiento natural de -32 y -18 durante el sarampión, Teocaltitán mantuvo cifras positivas todos los años. Ambos pueblos habían sido repúblicas de indios hasta el final del periodo colonial. Los dos acusan deficiencias en el registro de los entierros, que se traducen en lagunas de meses completos, ya que no contaban con un eclesiástico residente en el lugar; los apuntes debían ser enviados a la cabecera del curato para ser copiados en los libros correspondientes.²³ El primero de estos pueblos tenía un mayor número de habitantes, pero su dinámica demográfica sugiere que al inicio de la vida independiente las condiciones de vida de sus pobladores experimentaban un deterioro importante.

23. No hay registros de Teocaltitán de noviembre de 1825 a marzo siguiente. Aunque aparecen las partidas de abril y mayo, faltan los de julio. La normalidad parece haberse recuperado a partir de ese mes. APJ, Libros de entierros, vol. 10.

Alza de mortalidad y familia

En momentos de brotes infecciosos no eran pocas las familias que se veían diezgadas en unos cuantos días. En Jalostotitlán ocurría esto tanto en asentamientos de pocos habitantes como en los pueblos que concentraban mayor número de pobladores. Crisanto Ramírez, vecino del rancho nombrado Paso de Jesús, perdió a dos hijos párvulos el mismo día y lo mismo ocurrió con Ignacio Díaz y Rafaela Gutiérrez, quienes en enero de 1826 enterraron a una hija soltera y a un hijo párvulo.²⁴ Mientras en San Gaspar José María González y Eusebia Gutiérrez dieron sepultura a uno de sus descendientes en noviembre,²⁵ otro en diciembre y una más en enero del siguiente año, todos atribuidos al sarampión.²⁶ La familia de José Salomé y Eusebia Gallegos es un ejemplo del impacto de la mortalidad en los integrantes de un mismo hogar, primero la fiebre y luego la enfermedad eruptiva terminó con la vida de cuatro de sus hijos, todos señalados como párvulos en un lapso de tan sólo seis meses (cuadro 19).

Cuadro 19. Partidas de entierros de la familia Gallegos, Jalostotitlán, Jal. (1825-1826)

Fecha	Causa	Origen	Nombre	Padre	Madre
01-06-1825	fiebre	San Gaspar	Bonifacio	José Salomé	Eusebia Gallegos
08-06-1825	fiebre	San Gaspar	Crescencio	José Salomé	Eusebia Gallegos
08-01-1826	sarampión	San Gaspar	Martín	José Salomé	Eusebia Gallegos
08-01-1826	sarampión	San Gaspar	Francisco	José Salomé	Eusebia Gallegos

Fuente: APJ, Libros de entierros, vol. 10, ff. 22f, 25v.

24. APJ, Libros de entierros, vol. 10, f. 27f.

25. APJ, Libros de entierros, vol. 10, f. 24f.

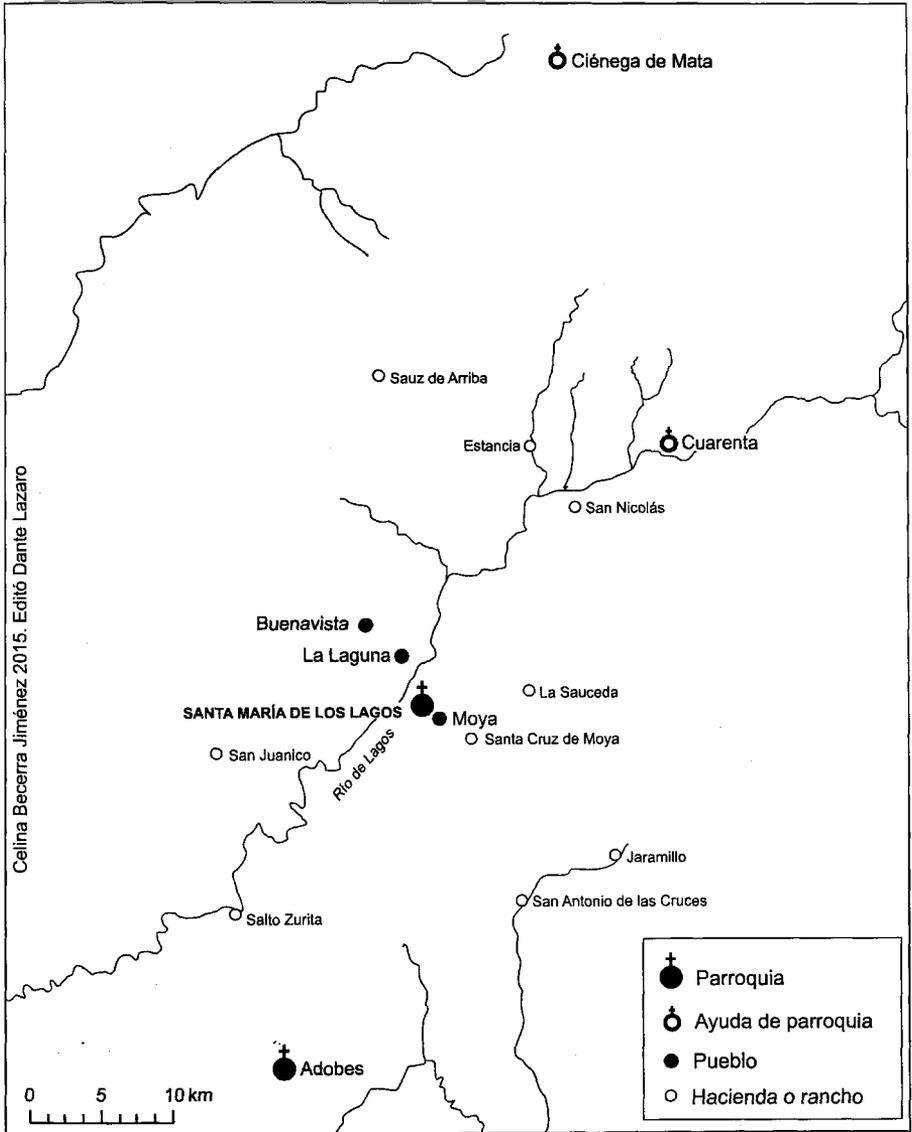
26. APJ, Libros de entierros, vol. 10, f. 8v, f. 23v, f. 26f.

PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE LOS LAGOS. AUSENCIA
DE CAUSA MORTIS Y CRECIMIENTO NATURAL SOSTENIDO

Hacia 1820 la zona norte de la meseta alteña, cruzada por el río Lagos que baja de la serranía de Comanja, integraba la feligresía de Santa María de los Lagos. La gran extensión de su territorio y el aumento de su población desde finales del siglo XVIII condujeron a su división con el fin de asegurar la atención espiritual de los feligreses y una mejor administración acorde con los tiempos del reformismo borbónico. De aquí que en 1778 se creara la parroquia de la Encarnación en la zona noreste del antiguo curato, con cabecera en la villa del mismo nombre. Veinte años más tarde, en 1808, la capilla de la antigua hacienda de Adobes se convirtió en cabecera de una nueva feligresía para atender a los asentamientos ubicados en la parte sur, en los actuales municipios de San Julián y Unión de San Antonio. Tras estas dos modificaciones, al iniciar la segunda década decimonónica el curato de Lagos albergaba a más de 20 000 habitantes. La de Lagos era una de las villas²⁷ más grandes de la intendencia de Guadalajara, con cerca de 5 000 habitantes a los que se sumaban los pueblos establecidos en sus cercanías: San Juan de la Laguna, con una población que rondaba el millar de personas, San Miguel de Buenavista, con la mitad de esa cifra y Moya, para entonces con 900 habitantes. Los tres mantenían una mayoría de población india mientras el resto de la parroquia estaba conformado por descendientes de españoles, lo mismo que de indios, mestizos y descendientes de africanos que convivían en ranchos y haciendas dispersos en toda la jurisdicción eclesiástica. Algunas haciendas, como Los Ranchos, San Juanico, La Cantera y La Sauceda habían visto crecer su población que rebasaba los 500 habitantes, otras, aunque tuvieran menor número de vecinos contaban con capillas habilitadas para las celebraciones litúrgicas y podían mantener a un eclesiástico de plantas. Estas últimas se convertían así en puntos de confluencia para los vecinos de los alrededores que acudían a los servicios religiosos. Entre estas haciendas estaba la de Cuarenta, hacia el norte de la cabecera, la cual adquirió un rango especial al convertirse en ayuda de

27. En 1824 Santa María de los Lagos recibió el título de ciudad y un año más tarde se convirtió en cabecera del Cantón y Departamento de Lagos.

Mapa 12. Jurisdicción parroquial de Santa María de los Lagos en 1825



Fuente: Elaboración propia basada en el Archivo Histórico de Localidades.

parroquia donde residía de manera permanente un teniente que atendía las localidades más alejadas de la cabecera.²⁸

En 1820 se registraron 469 sepelios en Lagos, número que fue en aumento durante cinco años hasta alcanzar 1 073. Después de este pico, se estabilizó entre los 630 y los 700 entierros anuales pero, a semejanza de lo observado en Jalostotitlán, las cifras no regresaron al nivel inicial. Las dos parroquias alteñas estudiadas experimentaron un acusado incremento de la mortalidad durante el primer quinquenio de vida independiente (gráfica 41).

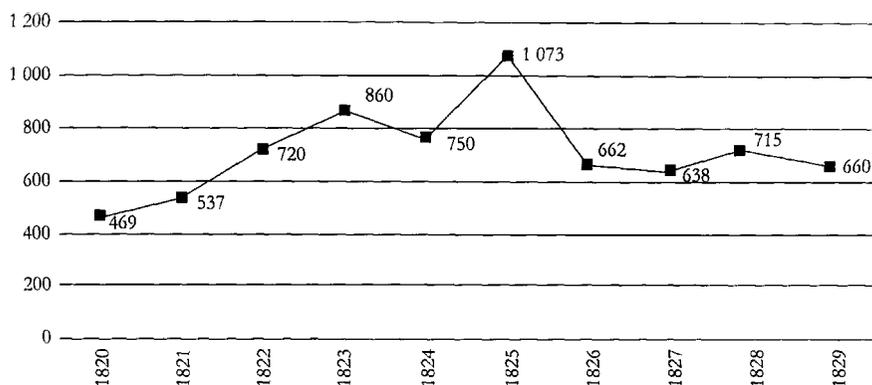
Los libros parroquiales de Santa María de los Lagos guardan similitudes con los de Jalostotitlán en cuanto al subregistro de entierros porque las condiciones de trabajo de curas, tenientes y capellanes también eran parecidas. Respecto a los antiguos pueblos de indios, que contaban con sus propias iglesias y cementerios, las partidas de San Juan de la Laguna y Moya no presentan lagunas evidentes, no así Buenavista donde faltan meses completos a lo largo de 1820 y 1821. Un problema adicional es que los fallecimientos ocurridos en ranchos y haciendas están subregistrados porque las partidas señalan el lugar del entierro pero no el de origen o residencia del difunto. Dado que en el periodo analizado la mayoría de los feligreses eran sepultados en el cementerio de la parroquia o en el de la iglesia de San Felipe, ambos ubicados en la villa de Lagos, ésta es la localidad que se menciona en más de la mitad de las partidas.

Además, el curato de Lagos presenta otra dificultad para el estudio de la mortalidad en la segunda década del XIX porque la causa de la muerte no empezó a consignarse de manera sistemática, hasta enero de 1826,²⁹ y aún entonces no se especificaba en todos los casos. La omisión de esta información en las partidas no tiene ninguna explicación puesto que todos los párrocos estaban sujetos a los mismos lineamientos y eran obligados a señalar con claridad el padecimiento que había llevado a cada persona a la tumba. La ausencia de este dato impide conocer las razones del alza de la mortalidad de los primeros años, así como las del pico de 1825. Sin embargo, los libros parroquiales contienen evidencia suficiente para afirmar que fue el sarampión

28. AHAG, Padrones, caja 36, exp. 3.

29. APSML, Libros de Entierros, vol. 18, f. 197.

Gráfica 41. Partidas de entierros, Santa María de los Lagos (1820-1829)



Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

el que provocó la sobremortalidad de ese último año, pues cuando empezó a registrarse la causa de muerte en una de las actas se señala:

En el cementerio de San Felipe a trece de enero del año de [mil ochocientos] veinte y seis yo el presbítero Fray Ramón González di sepultura eclesiástica en fábrica de dos pesos a Ma. Úrsula Padilla adulta, hija legítima de Ignacio Alonso y de Trinidad Valadés murió en la Mesa Redonda de sarampión confesada y con el señor cura lo firmé. José Ma. Castro.³⁰

Después de enero el sarampión sólo aparece en otras tres ocasiones, una en febrero en la hacienda Las Cruces, otra en la villa de Santa María de los Lagos y la última en el mes de mayo en el rancho El Zapote, al noreste de la cabecera³¹ y a partir de entonces no vuelve a mencionarse. Con base en esta escasa, pero clara evidencia, se puede afirmar que la misma enfermedad eruptiva que se presentó desde julio de 1825 en otras parroquias de la región y del obispado estuvo también en el norte de la meseta alteña y fue el motivo del rápido aumento que presentaron los entierros desde agosto hasta noviembre.

30. APSML, Libros de entierros, vol. 18, f. 197v.

31. APSML, Libros de entierros, vol. 19, ff.4v, 9f, 15v.

La presencia del sarampión en estos meses es corroborada por el incremento de la mortalidad infantil en el curato, ya que, en los meses en que la epidemia presentó mayor virulencia, entre 81% y 79% de los entierros registrados correspondían a párvulos (cuadro 20).

Cuadro 20. Entierros mensuales de párvulos, Santa María de los Lagos, Jal. (1825)

Meses	Párvulos	%	Adultos	%	Total
Enero	20	51.3	19	48.7	39
Febrero	11	35.5	20	64.5	31
Marzo	16	34.8	30	65.2	46
Abril	28	50.0	28	50.0	56
Mayo	33	70.2	14	29.8	47
Junio	39	58.2	28	41.8	67
Julio	66	71.0	27	29.0	93
Agosto	162	81.0	38	19.0	200
Septiembre	142	79.8	36	20.2	178
Octubre	111	69.4	49	30.6	160
Noviembre	63	65.6	33	34.4	96
Diciembre	33	55.0	27	45.0	60
Total	724	67.5	349	32.5	1 073

Fuente: APSML, Libros de entierros, vol. 18.

Con base en la proporción de muertes de infantes, que disminuye al mismo ritmo que lo hacen los registros de entierros, y ante la ausencia de nuevas menciones del sarampión después de mayo de 1826 es posible suponer que la enfermedad siguiera un calendario similar al observado en Jalostotitlán, donde excepto unos casos tardíos, el mes de mayo marcó su fin (cuadro 21).

La proporción de entierros de párvulos registrada en Lagos para 1825, año de aparición de la epidemia, fue de 67.5%. Resulta más alta que la encontrada en Jalostotitlán, que fue de 56.1%. Pero dadas las observaciones presentadas arriba acerca del aumento del subregistro en periodos de alta mortalidad, no se puede afirmar que esta diferencia entre dos parroquias vecinas revele un impacto demográfico distinto.

Cuadro 21. Entierros mensuales de párvulos, Santa María de los Lagos, Jal. (1826)

Meses	Párvulos	%	Adultos	%	Total
Enero	20	43.5	26	56.5	46
Febrero	19	38.8	30	61.2	49
Marzo	23	35.9	41	64.1	64
Abril	37	50.0	37	50.0	74
Mayo	19	57.6	14	42.4	33
Junio	21	48.8	22	51.2	43
Julio	29	49.2	30	50.8	59
Agosto	41	57.7	30	42.3	71
Septiembre	34	57.6	25	42.4	59
Octubre	44	67.7	21	32.3	65
Noviembre	19	48.7	20	51.3	39
Diciembre	33	55.0	27	45.0	60
Total	339	51.2	323	48.8	662

Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 18-19.

La distribución mensual de los entierros en los pueblos de San Juan de la Laguna, San Miguel de Buenavista y Moya muestra que el aumento en la cantidad de sepelios inició desde marzo de 1821, especialmente en los dos primeros lugares. Aunque las cifras son pequeñas con respecto al total de difuntos registrados en la parroquia, éstas indican que los habitantes de las antiguas repúblicas de indios de esta zona también presentaron niveles de mortalidad altos en los años que siguieron a la consumación de la Independencia. En San Juan de la Laguna, localizado una legua al norte de la villa cabecera, en 1821 y 1823 hubo varios meses con entierros por encima del promedio y, antes de terminar el periodo analizado, el año de 1828 se caracterizó por una nueva alza atribuida a tos e hidropesía, si bien la causa de muerte no aparece en todas las partidas.

El sarampión debió llegar a San Juan de la Laguna en julio de 1825, pero los entierros en los pueblos vecinos a la villa mariana no se vieron afectados al mismo tiempo, pues precisamente en ese mes hubo menos decesos en Moya y Buenavista que el año anterior. En cambio, agosto y septiembre fueron realmente catastróficos para los tres pueblos, lo mismo que para la

parroquia en general. Moya fue la localidad donde más incidió la epidemia, ya que los casos no empezaron a bajar sino hasta noviembre. Mientras en La Laguna se registraron 11 entierros en agosto, y Moya vio partir a 120 de sus vecinos en ese mismo mes (gráficas 42 y 43, 44 y 45).

En esta ocasión los hogares alteños acusaron los efectos de la llegada del sarampión cuando habían transcurrido dos décadas sin que se presentaran casos en la región. Los menores de 21 años que no habían tenido contacto con el virus no desarrollaron defensas y estuvieron más expuestos, de aquí que hubiera víctimas también en el sector de los adultos. En agosto, al iniciar el trimestre más mortífero de todo el decenio, Doroteo Ángel y Martina Águila, vecinos del pueblo de Moya, sepultaron a una párvula, y aunque en los dos meses siguientes no hay registros de la familia, a principios de octubre perdieron a otra de sus hijas pequeñas (cuadro 22).

Cuadro 22. Partidas de entierros de la familia Ángel Águila, pueblo de Moya, Jal. (1825)

Fecha	Estado	Origen	Nombre	Padre	Madre
30-08-1825	párvula	Moya	Eulogia	Doroteo Ángel	Martina Águila
7-10-1825	párvula	Moya	Crispina	Doroteo Ángel	Martina Águila

Fuente: Fuente: APSML, Libros de Entierros, vol. 18, ff.164f, 178v

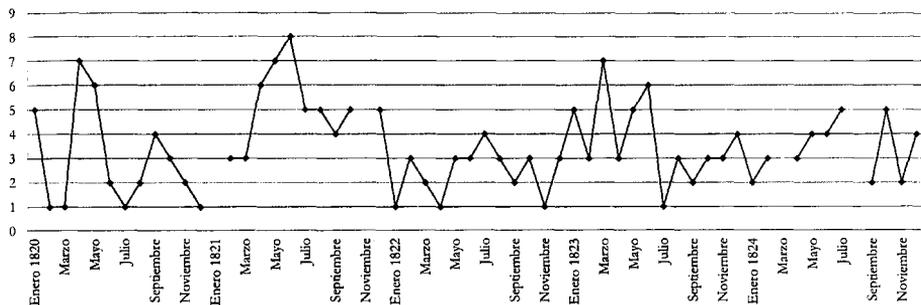
En el caso del matrimonio Esquivel Facio (cuadro 23), septiembre debió resultar un mes muy duro al tener que sepultar a dos de sus descendientes con sólo un día de diferencia. El primero en el cementerio del pueblo y el segundo en el de la iglesia de San Felipe en la ciudad de Lagos. Aunque para ninguno de estos párvulos se dispone de información sobre la causa del fallecimiento, es muy probable que se tratara del sarampión, que se encontraba en su periodo más álgido.

Cuadro 23. Partidas de entierros de la familia Esquivel Facio, en pueblo de Moya y Lagos, Jal. (1825)

Fecha	Estado	Origen	Nombre	Padre	Madre
24-09-1825	párvulo	Moya	Bruno	Felipe Esquivel	Paula Facio
25-09-1825	párvulo	Moya	Petra	Felipe Esquivel	Paula Facio

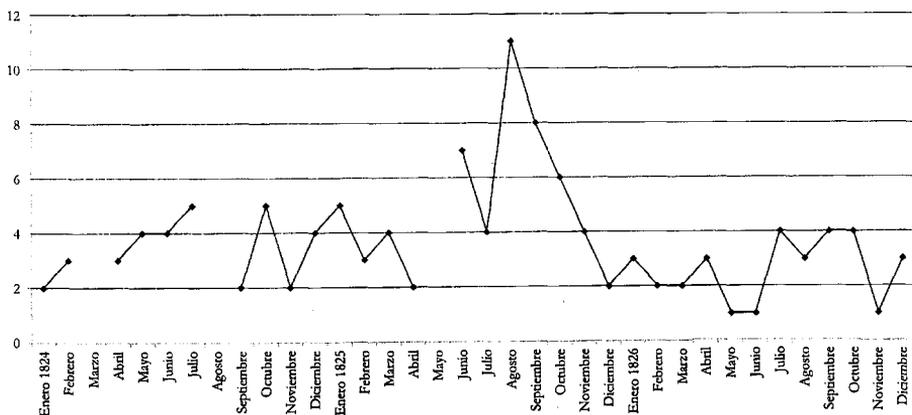
Fuente: Fuente: APSML, Libros de entierros, vol. 19, ff.173v, 174v

Gráfica 42. Entierros mensuales, San Juan de la Laguna (1820-1824)



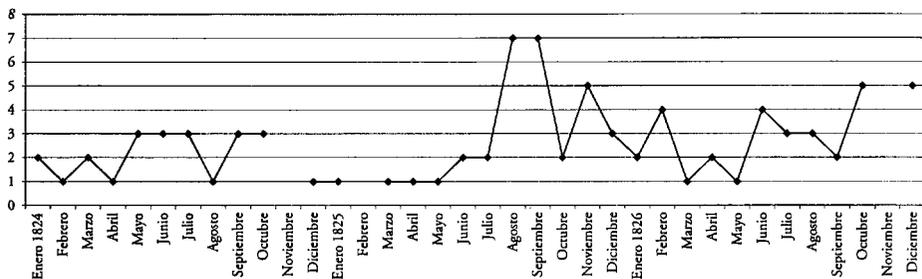
Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

Gráfica 43. Entierros mensuales, San Juan de la Laguna, Jal. (1824-1826)



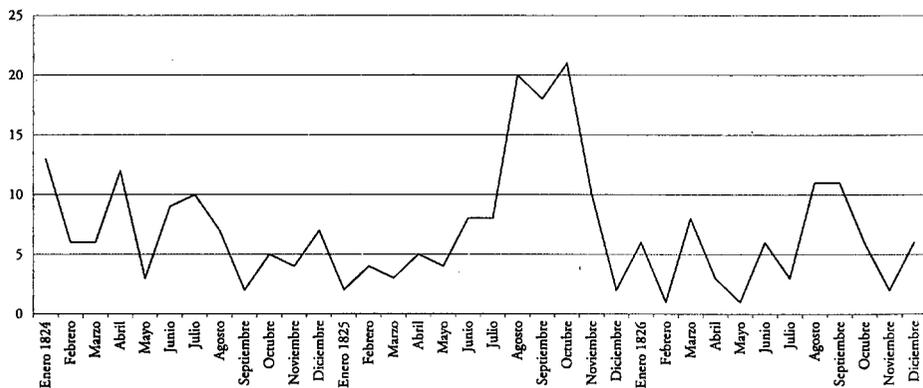
Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

Gráfica 44. Entierros mensuales, San Miguel de Buenavista, Jal. (1824-1826)



Fuente: APSML, Libros de Entierros, vols. 17, 18, 19.

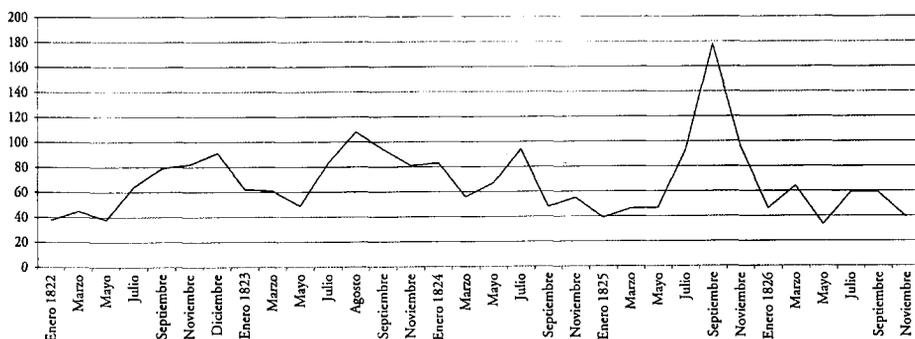
Gráfica 45. Entierros mensuales, pueblo de Moya, Jal. (1824-1826)



Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

El número de entierros aumentó de manera importante en todo el curato durante el segundo semestre de 1822, fenómeno que se repitió en 1823 para rebasar por primera vez, en agosto de este último, los cien registros. Pero la aparición del sarampión dos años más tarde hizo saltar las cifras: de 93 decesos en julio, un mes que generalmente cobraba muchas vidas a consecuencia de padecimientos intestinales característicos del temporal de aguas, se asentaron 200 partidas de entierro en agosto, y hubo 178 fallecidos en septiembre y 160 en octubre (gráfica 46). El descenso del número de sepulturas a partir de diciembre sugiere que el episodio más grave del contagio había pasado, aunque la enfermedad siguió presente hasta mayo de 1826, mes en el que finalmente los registros recuperaron el ritmo propio de periodos “normales”. Así, una vez concluida la epidemia de sarampión, en el conjunto de la parroquia no vuelven a apreciarse alteraciones en la cantidad de entierros mensuales, sino que el registro muestra en general una relativa estabilidad; sólo en los pueblos de Moya y La Laguna se presentaron bruscas variaciones pero que no fueron suficientes para afectar la tendencia demográfica global.

Gráfica 46. Entierros mensuales, Santa María de los Lagos, Jal. (1822-1826)



Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

Proporción de entierros de párvulos

La proporción de infantes sepultados, que en 1825 fue de 67.5%, al año siguiente bajó a niveles cercanos a 50% (cuadro 24), lo que muestra una menor

incidencia del sarampión en la población parroquial. Pero en Jalostotitlán este indicador se mantuvo alto durante dos años, lo que sugiere que en la zona norte de la meseta alteña la epidemia fue más corta o tuvo una menor incidencia en los párvulos.

Cuadro 24. Defunciones de párvulos, Santa María de los Lagos (1820-1829)

Año	Párvulos	%	Adultos	%	Total
1820	253	53.9	216	46.1	469
1821	302	56.2	235	43.8	537
1822	364	50.6	356	49.4	720
1823	439	51.0	421	49.0	860
1824	435	57.3	324	42.7	759
1825	724	67.5	349	32.5	1 073
1826	339	51.2	323	48.8	662
1827	361	56.6	277	43.4	638
1828	376	52.6	339	47.4	715
1829	377	57.1	283	42.9	660
Total	3 970	56.0	3 123	44.0	7 093

Fuente: APSML, Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

Crecimiento natural

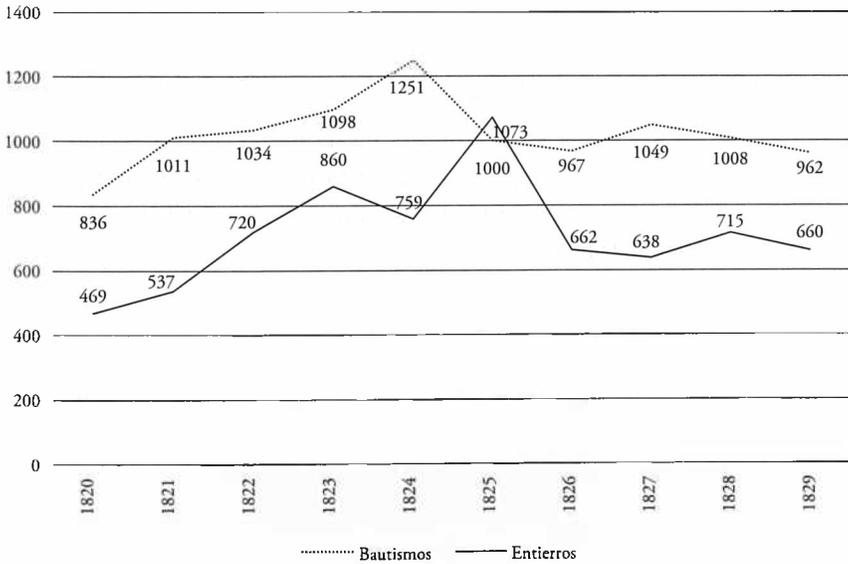
La diferencia entre el número de bautismos y el de entierros en la feligresía de Lagos arroja un saldo positivo excepto en 1825 (cuadro 25). En general, a lo largo de los años analizados los bautismos registrados se mantienen por encima de los entierros por un amplio margen. Las dos curvas que se observan en la gráfica 47 aparecen separadas por más de 200 eventos y sólo se cruzan cuando el sarampión eleva el número de muertes al mismo tiempo que frena el ritmo ascendente de los bautismos. Pasado ese momento éstos recuperan la distancia mientras que la mortalidad se mantiene en niveles que no rebasan los 715 eventos anuales, con lo que se vuelven a presentar posibilidades de crecimiento sostenido para la feligresía (gráfica 47).

Cuadro 25. Crecimiento natural, Santa María de los Lagos (1820-1829)

Año	Bautismos	Entierros	Crecimiento natural
1820	836	469	367
1821	1 011	537	474
1822	1 034	720	314
1823	1 098	860	238
1824	1 251	759	492
1825	1 000	1 073	-73
1826	967	662	305
1827	1 049	638	411
1828	1 008	715	293
1829	962	660	302
Total	10 216	7 093	3 123

Fuente: APSML, Libros de bautismos, vol. Libros de entierros, vols. 17, 18, 19.

Gráfica 47. Bautismos y entierros, Santa María de los Lagos (1820-1829)



Fuente: Cuadro 25.

Alza de mortalidad y familia

Tanto las familias de la cabecera parroquial, como las que residían en los pueblos y demás asentamientos que componían la feligresía de Lagos, experimentaron un aumento de la mortalidad durante la década 1820-1829. En el caso del matrimonio Chavarría García, vecindado en la antigua villa de Lagos, a la pérdida de dos hijos pequeños en junio y septiembre de 1825, probablemente víctimas de la epidemia, se sumó la pérdida de la madre, Dolores García, a causa de un dolor a principios de abril de 1827, a la que siguió, tan sólo un mes después, la de su hijo Luciano, anotada como consecuencia de la tos (cuadro 26).

Cuadro 26. Partidas de entierros de la familia Chavarría García, Lagos, Jal. (1825-1827)

Fecha	Estado	Origen	Nombre	Padre	Madre
20-06-1825	párvula	Villa de Lagos	Ma. Simona	Eulogio Chavarría	Ma. Dolores García
26-09-1825	párvulo	Villa de Lagos	Julián	Eulogio Chavarría	Dolores García
4-04-1827	casada	Villa de Lagos	Dolores García		
3-05-1827	párvulo	Villa de Lagos	Luciano	Eulogio Chavarría	Dolores García

Fuente: APSML, Libros de entierros, vol.18, ff. 143v, 174v; vol.19, ff. 61v, 64v.

CONSIDERACIONES FINALES

El impacto demográfico de la epidemia de sarampión de 1825 en Jalostotitlán y Santa María de los Lagos estimado a partir de los registros parroquiales permite afirmar que en los pueblos y haciendas de la meseta alteña, al oriente de la ciudad de Guadalajara, la primera década de vida independiente se caracterizó por el aumento constante tanto de bautismos como de entierros.

Si bien la epidemia de sarampión que se presentó en el bienio 1825-1826 originó un gran número de bajas en las poblaciones de la región, no fue la única causa del incremento que se observó en la mortalidad. Desde 1822

en Jalostotitlán y 1823 en Lagos, hubo otras enfermedades que afectaron a la población y de manera especial a los habitantes de los antiguos pueblos de indios. A pesar de que los indicadores muestran un aumento en la mortalidad, los bautismos no se vieron severamente afectados sino que conservaron su tendencia al alza favorable a la recuperación de la población.

Asimismo, se han podido demostrar las dificultades que aún estaban presentes para la correcta identificación de enfermedades eruptivas como la fiebre escarlatina y el sarampión a principios del siglo XIX entre los párrocos y sus asistentes encargados de registrar en las partidas de entierros las causas de muerte, así como las deficiencias de las fuentes que, contra la legislación establecida, no consignaban el padecimiento que originaba el fallecimiento de los fieles.

Finalmente, se ha confirmado la existencia de dinámicas demográficas distintas en dos parroquias que pertenecían a la misma región. Mientras las tasas de crecimiento natural de Jalostotitlán estuvieron a la baja durante la mayor parte de la década 1820-1829 con cifras negativas en dos ocasiones, en Lagos se registraron indicadores que sugieren un crecimiento sostenido, interrumpido momentáneamente por la presencia del sarampión. Lo anterior demuestra la necesidad de multiplicar los estudios en el ámbito parroquial con el fin de reconstruir las rutas de propagación. Es necesario también determinar el impacto diferencial de la enfermedad en los párvulos y en los adultos así como en los distintos sectores de la población, para establecer si la incidencia de las epidemias en antiguos pueblos de indios fue más alta que en asentamientos con mayor presencia de españoles quienes habían supuestamente desarrollado cierto grado de inmunidad.